

---

Jaime Rodríguez, sdb, **Desde la Perspectiva del Subdesarrollo**, Bogotá, Univ. Nacional, 1988.

---

Jaime Rodríguez, sdb, ha recogido en un libro publicado por la Universidad Nacional dos artículos sobre el tema de la juventud y dos más sobre el problema de la secularización.

El artículo **Presupuesto para ser jóvenes en América Latina** es una excelente pieza de investigación y exposición que me parece imprescindible para toda persona que quiera acceder a un marco adecuado para tratar cuanto tenga que ver con la sociología de la juventud en nuestros países.

En el otro de los artículos sobre la juventud Rodríguez cuantifica el concepto de "marginalidad". Cómo llamar "marginal" a la mayoría de la población de un país? Los artículos sobre la secularización revelan más el enfoque de una persona con formación y militancia religiosa y piden igualmente del lector una comprensión cabal de esa perspectiva.

El título del libro es un poco desconcertante por la amplitud del tratamiento que sugiere. Transcribiremos aquí los comentarios hechos al libro por el sociólogo francés Jean Labbens en carta al autor.

C.U.C.

\* \* \*

Comienzo por la secularización. Este tema constituye, en efecto, los dos capítulos por los que comencé una primera lectura, con la intención de tomar luego la totalidad siguiendo el orden que Ud. escogió. Todo lo que Ud. escribe sobre este tema es límpido y muy a propósito. Cuando se habla de la secularización, se piensa siempre que la religión pierde algo —muy a menudo mucho— de su influencia y de su poder. La secularización aparece como una "disminución" a costa de la religión y más concretamente de la Iglesia. Esta perspectiva es tan común tan espontánea, que se les impone a todos sin suscitar ninguna crítica. Y, sin embargo, esta perspectiva es ingenua y muy poco reflexionada; está inspirada por los prejuicios que comparten, lástima que así sea, muchos eclesiásticos y cristianos. Vista desde un ángulo diferente, la secularización se inserta en el pasivo no de la religión ni de la Iglesia sino de las otras instituciones sociales, de otros poderes en la sociedad. Por la secularización, el estado, los jefes políticos, los dirigentes de la economía pierden la legitimación religiosa que les daba el orden social. El pasivo de este punto de vista no hay que ponerlo en la cuenta de la religión sino de lo político, de lo económico y también de lo familiar. Son ellos los que se debilitan los que ahora tienen que justificarse por su propia cuenta, sin poder esperar para asegurar su poder ningún esfuerzo de la religión ni de la Iglesia. En lugar de decir que la religión se debilita, digamos, entonces, que los pode-

res temporales se debilitaron o más bien, que necesitan encontrar en la legitimación diferente de la que obtenían en una sociedad sacral. La historia además mostraría, si se la sujeta escribir, que las iniciativas de laicización emprendidas por los poderes económicos y políticos a menudo no han sido sino un intento de mantenerse contra la crítica debilitadora que la religión les hacía o se preparaba a hacerles. Los burgueses volterianos atacaban la institución religiosa para asegurar mejor un poder económico ejercido en las condiciones y según modalidades que la religión condenaba o podría condenar cuando se vieran sus consecuencias. Su legitimidad no podía sino ser discutida por la religión y lo era en efecto (por ejemplo por la enseñanza tradicional sobre la pobreza). Han sido, por lo tanto, el orden económico y sus representantes los que se han debilitado. Atacar era para ellos la manera de defenderse. La verdad de la secularización ha sido ocultada en Europa por mil razones, en particular por la generalización de actitudes ambivalentes en el clero y en el conjunto de los cristianos. Gracias a Ud. se la puede comprender mejor tomando la cuestión, como Ud. lo hace, desde otra perspectiva, la del subdesarrollo.

Para comprender el subdesarrollo en América Latina, la problemática de la sociología norteamericana y europea se revela inadecuada. Ud. aporta a este tema una contribución nueva y original que forma cuerpo con las contribuciones de Fernando Enrique Cardozo, Stavenhagen y muchos otros. El aporte que Ud. da es a la vez acumulativo y nuevo. Muestra más claramente que los otros cuán indispensable es adoptar el punto de vista del subdesarrollo para comprender no solamente a América Latina y al África sino para comprender también las sociedades norteamericana y europea. Pensemos en el problema de la pobreza en Francia: la aproximación a través de la marginalidad de la cultura de la pobreza, de la acumulación de impedimentos... es totalmente inoperante. Dicha aproximación no tiene en cuenta que esta herencia de pobreza, en medio de la riqueza, viene de generación en generación. El fenómeno es menos masivo que en América Latina pero no por eso menos real para esta clase de pobres y tan trágico que es completamente deshumanizante. Es, en definitiva, América Latina la que nos hará comprender lo que es la pobreza entre nosotros. Y no se trata de la pobreza coyuntural de que tanto se habla hoy sino de esta pobreza estabilizada, que perdura y que se transmite, que se hereda a pesar de los esfuerzos que haga cada uno y aún por encima de lo que hagan los servicios sociales. Algo de esto he esbozado en una sociología de la pobreza pero aún no he puesto al día los procesos de exclusión inherentes a nuestra sociedad y que seguramente no se diferencian mucho de los que existen entre ustedes. Su libro me ayudara a volver sobre este tema.

Yo creo que en su libro hay también percepciones muy profundas sobre la suerte de las clases medias. Hacia los años sesentas ellas gozaron de la perspectiva de un porvenir para ellas. Por el contrario, he aquí que están experimentando, en medio de sus relativos privilegios económicos, y escolares una inmensa frustración y que su precariedad es cada día más manifiesta. Me parece que en Europa las clases medias entran con retardo en un mismo proceso de frustración y abandono. Habría mucho que decir a este respecto. He encontrado muy sugestivas muchas de las afirmaciones que Ud. hace. Y valdría la pena que Ud. lo desarrollara más. Consagrando un poco de su gran inteligencia a dicho tema, Ud. no se apartará de su interés prioritario hacia los pobres. Es el mismo proceso el que mantiene la pobreza y el que destruye las posibilidades de esas categorías intermedias después de haberles hecho entrever una seguridad económica y de haberlas separado del pueblo y de haberlas opuesto al mismo.

Jean Labbens

Sociólogo francés

Especializado en sociología de la Educación y la Religión

Ha trabajado en América Latina y África